

*Textos para la historia del español II. Archivo municipal de Guadalajara. Reproducción facsímil, transcripción paleográfica, presentación crítica y comentario lingüístico de documentos medievales y de los siglos XVI y XVII*, coordinado por Pedro Sánchez-Prieto Borja, Universidad de Alcalá, Departamento de Filología, 1995.

Llega a nuestras manos una obra inserta en un ambicioso proyecto que está desarrollando, de la mano de Pedro Sánchez-Prieto, el Departamento de Historia del Español de la Universidad de Alcalá. Dicho proyecto se ha marcado como objetivo la publicación de los fondos documentales medievales y de los siglos XVI y XVII guardados en diversos archivos españoles. No se trata de una obra aislada: así lo evidencian la publicación de un volumen anterior<sup>1</sup> y la preparación de dos nuevos volúmenes de los que el coordinador da noticia en su prólogo: El III, dedicado a documentos del Archivo Provincial de Guadalajara y de su entorno (Pastrana, Sigüenza...), y el IV, que recopilará documentos del Archivo Municipal de Alcalá de Henares y del Archivo General de la Administración de la misma localidad.

En palabras de su coordinador, con *Textos para la historia del español II* —y, por extensión, con el resto de colecciones de la serie publicadas y por publicar— se pretende «propiciar un acceso de primera mano a los textos antiguos, con el convencimiento de que una cabal comprensión de éstos sólo es posible si abarca todos sus aspectos significativos: paleográfico, gráfico, fonético, morfosintáctico y léxico, sin perder de vista el marco cultural, en el que puede incluirse el tipo y características externas del documento»<sup>2</sup>. El objetivo fundamental es, pues, de carácter lingüístico: presentar materiales convenientemente transcritos que posibiliten la descripción de la lengua del momento en el que son redactados. Pero estos documentos lingüísticos son, lo fueron desde su origen, documentos jurídicos, creados en un tiempo y en un espacio determinados y por unas motivaciones concretas; tiempo, espacio y motivaciones que interesan tanto al filólogo como a estudiosos de otros campos de la cultura y a los que siempre se dedica algún apunte en la obra.

La colección documental está compuesta de treinta y siete manuscritos<sup>3</sup> conservados en el Archivo Municipal de Guadalajara (AMGU). Amplia es la

<sup>1</sup> *Textos para la historia del español I. Reproducción facsímil, transcripción paleográfica, presentación crítica y comentario lingüístico de documentos medievales y de los siglos XVI y XVII*, coordinado por Pedro Sánchez-Prieto Borja. Universidad de Alcalá, Departamento de Filología, Alcalá de Henares, 1991. Este primer tomo, menos elaborado que el presente, reproduce, transcribe y comenta textos del mismo período cronológico; no responden, sin embargo, a la agrupación por lugar de localización que se pretende en el resto de volúmenes que componen o compondrán la serie.

<sup>2</sup> *Textos para la historia del español II*, coordinado por Pedro Sánchez-Prieto Borja, Universidad de Alcalá, Departamento de Filología, Alcalá de Henares, 1995, p. 18.

<sup>3</sup> Dada su excesiva longitud, no se transcriben las primeras cincuenta y nueve líneas del documento 11, líneas que sí aparecen en la reproducción facsímil. Asimismo, del documento 12 se presenta el facsímil y la transcripción de las tres primeras hojas —recto y vuelto— de un original compuesto por veinticuatro. En el facsímil del do-

tipología de documentos. Los más abundantes son los expedidos en cancellerías reales tales como privilegios rodados, cartas plomadas y provisiones reales; hay asimismo ejemplos de correspondencia privada. Cronológicamente se extienden desde la época de los primeros documentos en romance — el más antiguo de los transcritos es una carta plomada expedida en 1251 por la cancellería de Fernando III — hasta 1696, ya en tiempos de Carlos II. Abundan los materiales del xv, siendo los más numerosos los redactados bajo el reinado de Enrique IV. También hay una muestra suficientemente representativa y muy interesante de privilegios rodados alfonsíes.

La presentación de los treinta y siete textos del AMGU — que forman los treinta y siete apartados en los que se divide la obra — responde a una estructura paralela que reseñamos a continuación:

a) En primer lugar aparecen un breve título puesto por el transcriptor y el año de redacción del documento.

b) En segundo lugar, una ficha archivística con la datación del manuscrito, su localización, la descripción de su contenido, la naturaleza del soporte (pergamino o papel) y sus dimensiones, el lugar de depósito — siempre, claro está, el AMGU — y, finalmente, la signatura del manuscrito.

c) A continuación, un estudio del documento donde se apuntan los datos que al transcriptor le parecen más interesantes. En el estudio se proporciona información — escueta, pero valiosa — de diverso tipo:

Por un lado, información referente a los caracteres externos del manuscrito, esencialmente de tipo paleográfico y diplomático, tal como el estado de conservación del documento, su tipología, datos sobre el escribano, la escritura utilizada (estilo, letras peculiares, trazado, ligaduras, frecuencia y tipo de abreviaturas), la ornamentación (decoración, escrituras distintivas, colores de las tintas<sup>4</sup>), la disposición del texto en la página (columnas), la organización del códice en el caso de que el documento esté encuadernado con otros y, finalmente, la transcripción de notas archivísticas de mano diferente a la del escribano.

Por otro, información referente a los caracteres internos del documento, preferentemente de tipo lingüístico, aunque no falta la de tipo histórico. Sin que se abandone en ningún caso el carácter meramente enunciativo que define el estudio liminar del documento, cada transcriptor describe los usos gráficos — relacionándolos estrechamente con los paleográficos —, fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos más relevantes. De gran valor filológico son las documentaciones de palabras peculiares en obras lexicográficas (*Diccionario de Autoridades*, Covarrubias, Nebrija o Palencia) y en obras jurídicas y literarias coetáneas o anteriores a los textos editados. En ocasiones se recogen

---

cumento 1 aparece cortada la última línea (34), que, sin embargo, está transcrita. El resto de los documentos es reproducido y transcrito íntegramente.

<sup>4</sup> Los datos sobre el color de las tintas subsanan el contratiempo que puede acarrear a algún estudioso el hecho de que la reproducción facsímil de los documentos sea en blanco y negro. Especialmente interesantes son estos datos en los privilegios rodados, dado el llamativo cromatismo de las ruedas.

términos no documentados<sup>5</sup> o documentados más tardíamente por Corominas y Pascual.

Y, finalmente, información ecdótica en la que se apuntan los errores del manuscrito y se proponen correcciones. En el caso de que existan otras transcripciones del documento, se hace una referencia crítica a ellas<sup>6</sup>.

d) Tras el estudio, la reproducción facsimilar: fotografía en blanco y negro de los documentos.

e) La transcripción paleográfica<sup>7</sup>, compleja a primera vista por la extraña manera en que se ha resuelto la representación de los diferentes signos de abreviación y de las letras voladas. No es el momento de la interpretación, por lo que se respetan las grafías, la disposición de las letras altas y bajas, la puntuación, no se desarrollan las abreviaturas y los diferentes signos de abreviación son reproducidos. Se ofrecen, asimismo, datos referentes a la localización del texto en el manuscrito tales como la numeración de líneas o las indicaciones sobre el cambio de hoja o de cara.

f) La presentación crítica, caracterizada por la simplificación de grafías —sólo se conservan las que responden a diferencias fonéticas—, por el desarrollo de las abreviaturas y por la presencia de determinados criterios, especificados en el prólogo, sobre la puntuación, la acentuación, la unión y la separación de palabras y sobre el uso de mayúsculas y minúsculas.

Si valiosos son los contenidos de la obra, no menos interesante es su valor como fuente de futuras indagaciones basadas en aspectos ya bosquejados en ella. En efecto:

El corpus documental posibilita un estudio pormenorizado de paleografía documental dada la amplia gama de tipos de letra que presentan los textos. Se recogen testimonios de minúscula diplomática, gótica de privilegios, albaes, cortesana, procesal, humanística, bastarda española y de muchos tipos híbridos (precortesana, cortesana de transición a la procesal, humanística cortesana, etc). Otros aspectos paleográficos esbozados son: el gusto más o menos agudizado por las abreviaturas, los signos que para abreviar se utilizan, el grado de arbitrariedad en el uso de mayúsculas o letras altas, la división de palabras, el grado de cursividad y el tratamiento de los astiles. El análisis del conjunto de textos es además provechoso para observar el proceso de consolidación de la escritura: la tendencia a la adecuación grafofonética frente a la gran vacilación por pérdida de fonemas y conservación de grafías en determinados periodos como el xiv y el xvi.

---

<sup>5</sup> Se trata concretamente de dos: uno de 1285, *abmendador* (en doc. 6), y otro de 1399, *marfojo* (en doc. 11).

<sup>6</sup> Son abundantes, por ejemplo, los errores presentes en las transcripciones hechas por Layna Serrano en su obra *Historia de Guadalajara y sus mendozas en los siglos XV y XVI*, t. I, Madrid, 1942.

<sup>7</sup> En el prólogo de la obra, Pedro Sánchez-Prieto aboga por el desdoblamiento en lo que él llama *transcripción paleográfica y presentación crítica* como una posible solución al problema de la mezcla o la falta de criterios que caracteriza a la transcripción de muchos textos antiguos

Algo similar a lo señalado en el párrafo anterior al referirnos a la paleografía puede aplicarse a la lingüística. Dado el amplio periodo temporal que abarcan los documentos es posible entrever importantes aspectos sobre la evolución lingüística del español tales como: mayor o menor tendencia apocopadora; confusión de sibilantes sordas y sonoras; neutralización de las diferencias entre b/v; en morfología, presencia de la secuencia artículo más posesivo, alternancia de las desinencias ié/iá para el pretérito imperfecto y para el condicional, mayor o menor tendencia a la prefijación y a la sufijación en cada época, incremento del participio de presente en el siglo xv, etc. Y, por supuesto, especialmente productivo será el estudio, a partir de estos materiales, del lenguaje jurídico-administrativo, de sus complicaciones sintácticas, de sus formulismos y de su terminología<sup>8</sup>.

Del mismo modo, a través de los documentos transcritos podemos rastrear la historia de Guadalajara. Ya Pedro Sánchez-Prieto Borja, en la introducción, alude a los documentos del AMGU en su marco histórico y hace una breve reconstrucción de la historia guadalajareña a partir de los datos que el conjunto documental ofrece.

La aparición de esta obra supone una satisfacción por su novedoso enfoque: muchas son las colecciones de documentos publicadas por juristas, paleógrafos, historiadores y lingüistas. Sin embargo, no siempre presentan materiales fiables: si normal es la falta de alusión a caracteres externos del documento, también habitual —y más grave— es la ausencia de partes del texto como suscripciones y crismones así como una deficiente transcripción —debida o bien a la escasa atención a la hora de transcribir o bien a la voluntad de *modernización* de grafías, con lo que se pierde toda posibilidad de estudio lingüístico científico.

Uno de los logros de esta colección es que el investigador de cualquiera de los saberes aludidos goza de la posibilidad de acudir a los materiales elaborados —de más fácil manejo—, pero también, en caso de duda o de interés por un determinado aspecto, puede acudir a las fuentes ofrecidas de forma más *virgen* en la reproducción facsimilar.

Digna de encomio es la exhaustividad a la hora de transcribir los textos; a pesar de la pluralidad de transcriptores, impera la sistematicidad.

Esta última característica —la sistematicidad— se hace extensible a toda la obra, que puede ser considerada bastante homogénea dentro de la variedad inevitable en volúmenes colectivos. A la unidad contribuye la presencia de referencias internas.

Interesante sería la inclusión de índices onomásticos —tanto de topónimos como de antropónimos— y de índices de palabras. Unos y otros facilitarían al estudioso el manejo de los textos y la localización de sus formas, aspecto especialmente útil para trabajos de tipo histórico y de tipo lingüístico.

---

<sup>8</sup> Todas las cuestiones que estamos enunciando como dignas de investigaciones ulteriores, ya están apuntadas en los estudios que preceden a cada texto. Por supuesto no es esta obra el lugar para su desarrollo.

En conclusión, la lectura de esta obra nos ha permitido verificar cómo lo que nació como una compilación de trabajos de un curso universitario de Historia de la lengua española puede convertirse en una invitación al estudio interdisciplinar de las fuentes documentales de los siglos XIII-XVII. La múltiple óptica desde la que se abordan los documentos evidencia —frente a los puntos de vista aislados— la posibilidad de este acercamiento interdisciplinar al que nos referimos, de tal modo que *Textos para la historia del español II* facilita la investigación de la España de los siglos XIII-XVII en todos sus ámbitos: prácticas jurídicas, funcionamiento de las cancellerías y de la administración, historia, vida cotidiana y lengua.

M<sup>a</sup> ÁNGELES BLANCO IZQUIERDO  
Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española